

## Educación en deuda

Entrevista a **JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER**. Por Sofía Aldea y Daniela González / Revista Paula, 9 de julio de 2011

### Expectativas frustradas

Puede que sea injusto o incluso cruel. Pero la realidad ha puesto en jaque la respetada creencia de que “la educación es la llave de la movilidad social”. JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER, profesor e investigador de la Universidad Diego Portales –donde dirige el Centro de Políticas Comparadas de Educación y el proyecto SOC01 sobre Políticas de Educación Superior– plantea aquí que es hora de revisar el paradigma, pues imaginar que la educación, por sí sola, mejorará el estándar de vida de las personas es una idea errónea que está generando falsas expectativas y mucha confusión.

*¿Cuál es la mejor manera de que los jóvenes que son primera generación de sus familias en la educación superior, aseguren una vida mejor que la que tuvieron sus padres?*

La movilidad social no depende exclusivamente de la educación como se predica en Chile. Esa una posición muy cómoda, pues permite desplazar toda la responsabilidad por la equidad hacia los colegios, los profesores y las instituciones de educación superior. Con esto se evita discutir otros problemas que obstaculizan la movilidad social: el clasismo que persiste sutilmente en la sociedad, el racismo; la discriminación por razones de género y preferencia sexual; la mala distribución de la carga impositiva; el menguado rol del Estado en diversos sectores; la falta de reconocimiento al esfuerzo en beneficio del clientelismo y el familismo. Además, se evita discutir a fondo sobre el bajo gasto público en la educación.

En general, las actuales generaciones están mejor que sus padres. La desigualdad es menor y sus posibilidades de movilidad, aunque limitadas, son mayores. Pero, para seguir mejorando, no basta con ocuparse de los problemas de la educación. Hay que tener una visión más equilibrada del desarrollo global del país y no insistir en la ilusión de que los certificados educacionales son una suerte de llave mágica para llegar a la cúspide. Con rigor hay que decir: ¡no es así!

*¿Les conviene a los jóvenes de la primera generación que accede a la enseñanza superior cursar carreras de base académica compleja y de larga duración?*

En una sociedad más justa, todo joven debiera tener la posibilidad de seguir la carrera que le haga sentido, sin consideraciones sobre su cuna y herencia socioeconómica y cultural. Pero en Chile no es así. Por eso, en general, a los jóvenes que son primera generación en la universidad no les conviene cursar ese tipo de carreras. Esto no es producto de una falta de capacidades naturales sino, exclusivamente, un efecto del escaso capital heredado en el hogar y de la baja calidad de la trayectoria escolar que han debido soportar a lo largo de la educación obligatoria. Las carreras universitarias de base disciplinaria, larga duración y orientación académica son exigentes, suponen un hábito cultural sofisticado, competencias cognitivas altamente desarrolladas, buenas capacidades de comunicación oral y escrita y un entrenamiento para aprender autónomamente.

Todos estos son logros que en parte se “heredan” de la familia y luego se cultivan en colegios efectivos. En suma, sin hacer de esto un determinismo ni biológico ni social, parece evidente que para los jóvenes que en sus familias son primera generación que accede a la educación superior, hay mejores alternativas que estudiar aquellas carreras que son intensas en el uso de conocimientos disciplinarios.

*¿Están conscientes esas familias y estos jóvenes de que el éxito profesional en dichas carreras es todavía dependiente del capital social de las personas?*

En general sí lo están, aunque, razonablemente, con cierto rechazo emocional. A nadie le gusta reconocer que el éxito personal depende de factores externos y no únicamente del talento y esfuerzo propios. Es una conquista de la sociedad burguesa imaginar que la “carrera de los talentos” debiera ser el fundamento del progreso individual. Pero en ninguna parte esta carrera es puramente meritocrática. En Chile, en particular, pesan de manera desmedida los factores del capital social y cultural heredado. Por eso, hay que mejorar todavía más la información del estilo de aquella que se halla disponible en [www.futurolaboral.cl](http://www.futurolaboral.cl) la cual muestra el nivel de empleabilidad en diversas carreras y sus ingresos promedio.

*¿La política pública debería estimular la oferta de carreras cortas, desincentivando las vacantes en áreas profesionales que suponen estudios complejos y prolongados?*

Es lo que ha empezado a ocurrir durante los últimos tres años con efectos notables: ha crecido de manera muy llamativa tanto la oferta como la demanda por estudios vocacionales, en carreras técnicas, de tres o cuatro años de duración, directamente orientadas al mercado laboral. Hay que reforzar esta tendencia con mayores y mejores becas para jóvenes que desean estudiar carreras vocacionales cortas, con créditos subsidiados y, a la vez, flexibilizar el posterior ingreso a carreras universitarias para jóvenes que egresan de carreras técnicas.

Crecimos escuchando que si estudiábamos más, tendríamos asegurado un mejor futuro: más ingresos, más prestigio, más satisfacción. Y nunca antes en la historia tantos chilenos habían alcanzado los niveles educativos de hoy. Pero los jóvenes que constituyen la primera generación de sus familias en la Educación Superior se enfrentan, con frecuencia, a una realidad amargamente decepcionante: su título no les asegura un alto nivel de ingresos y la deuda que han contraído para pagar sus estudios contrapesa cualquier margen de movilidad social como lo haría una roca amarrada a los pies de un hombre tratando infructuosamente de nadar. Este es un reportaje para entender el descontento.

### **Años perdidos**

Su padre tiene un almacén y su madre es dueña de casa. Facián Cabello (24) iba a ser el primero de su familia en tener un título universitario. Estuvo a punto. Le faltaban cuatro semestres para egresar de Arquitectura cuando la Universidad de la República, donde estudiaba, quebró. “Entré becado por buen puntaje y los 182 mil pesos que no me cubrió la beca los pagué religiosamente. De un día para otro perdí todo: tres años de estudio, tiempo, ilusiones y diez millones de pesos invertidos”. Entró a la Universidad Central y tuvo que empezar desde cero, porque no reconocieron ni un ramo. La Universidad de la República no estaba acreditada. Ahora, Fabián tiene congelada la carrera y trabaja en una empresa de servicio técnico.

No todos los chilenos tienen asegurada la calidad de la educación superior que pagan. De las 60 universidades que hoy existen en Chile, 53 están acreditadas. Hay 73 centros de formación técnica y 45 institutos profesionales, de los cuales sólo 13 y 15,

respectivamente, tienen acreditación de calidad.

(Fuente: Servicio de Información de Educación Superior (SIES) Mayo 2011).

365 mil chilenos son deudores de créditos para financiar su educación superior. (Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, 2011).

## **Deudores**

Natalia lleva ocho años pagando su carrera. Hoy las cuotas de los tres créditos con los que la financió suman \$ 250 mil mensuales. Para cumplir con la deuda trabaja hasta 14 horas diarias en tres lugares distintos. Felipe figura moroso y en Dicom, mientras tramita una denuncia en el Sernac por cobros indebidos por parte de su universidad. A Constanza, su mamá le está ayudando a pagar la deuda ya que por sus trabajos esporádicos no la puede costear por sí misma. Estuvo 9 meses en Dicom. Gisela está desesperada: solo le falta titularse para ser ingeniera civil hidráulica de la Universidad de Chile, y tiene plazo hasta agosto. Pero no le darán su cartón si no paga al menos.

\$ 2.500.000 de los \$ 26.000.000 que debe. No sabe cómo los va a conseguir porque, al estar morosa, no es sujeto de crédito. Según el Ministerio de Educación, suman 110 mil los morosos del crédito del Fondo Solidario, que se entrega a estudiantes de las universidades del Consejo de Rectores. Cada uno de ellos debe, en promedio, 2 millones 700 mil pesos. Otros 216 mil son deudores del Crédito con Aval del Estado, que cubre a otros establecimientos acreditados de Educación Superior. Estos últimos, se estima, terminarán pagando casi el doble del valor de sus carreras, debido a los altos intereses del crédito, que promedian un 5,48 por ciento anual.

Marcelo Soto (38) y Sandra Ahumada (37) son la primera generación de sus familias con un título de educación superior. El padre de él trabajó llevando cuentas en una oficina; el de ella es chofer de camiones. Crecieron convencidos de que educarse les cambiaría el destino. Él trabajó y estudió al mismo tiempo para costear su carrera de ingeniero en ejecución en el Inacap. Ella, tras salir de un liceo comercial, trabajó durante 9 años en los que fue ahorrando para estudiar, hasta que encontró la carrera de su vida: Perito Criminalista en la UTEM. “ Yo veía la serie CSI y al ver el folleto pensé: ‘esto es lo que siempre he soñado’”. Su padre fue aval en el crédito Corfo que aún está pagando. Pero Sandra nunca ha podido ejercer. Ni ella ni ninguno de los 500 que estudiaron lo mismo: la carrera no tiene campo laboral viable (hubo incluso una demanda judicial por publicidad engañosa). Ahora Sandra busca trabajo, nuevamente, como secretaria. Marcelo nunca ha podido ejercer su profesión: emite facturas en una empresa computacional. Con los \$ 340 mil que gana al mes mantiene a Sandra y a su hija Javiera, de dos años.

Pero siguen soñando: Marcelo pidió un crédito para estudiar, por un año, contador general. Tendrá que ir a clases todos los sábados durante doce meses. “La universidad es importante. La sociedad siempre te está preguntando qué eres y a mi hija le van a preguntar qué es su papá. Seré profesional de cartón, pero soy profesional”. No están dispuestos a dar su brazo a torcer: “Mi mayor alegría sería ver a Javiera estudiando Medicina”, resume Sandra.

-----



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

**El archivochile.com no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.**

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).